



Patipelaos pero no zombies

Ciudadanía, 08/06/2019



*Es
difícil
construir
una
idea
fuerza
que
resulte
convocante,
transversal,
que
motive,
sacuda
y llame
a una*

*acción colectiva masiva y aglutinante. Los mensajes en la sociedad mediática se difuminan rápidamente, como chispazos o bengalas fugaces. Y no ha sido por una acción racional premeditada, sino a través de un exabrupto emocional de una persona ególatra que se siente centro del mundo, que brotó, en forma espontánea, casi mágica, esta frase para el bronce que ha de calar hondo en el inconsciente nacional: **“cualquier patipelao se siente con el derecho a criticar a los servidores públicos”**.*

Su autora, la Senadora y Presidente de la UDI, Jacqueline van Rysselberghe, jamás imaginó que su altivez y soberbia potenciarían de tal forma a millones de habitantes del estado llano, al ciudadano de a pie que, aclimatado a los abusos, persiste con el cuero duro, con un estado de ánimo de hastío e indignación o una actitud desesperanzada, de resignación y cansancio.

Habría que agradecer a Doña Jacqueline su despropósito ofensivo, porque ha sido el acicate para que la chusma inconsciente reaccionara visceralmente, reasumiendo una actitud de sensatez que bien puede encaminar en forma proactiva un gran movimiento social, que rompa las agendas oficiales de la política, para rescatar el sentido de unidad, sacudiendo el actual estado de cosas agobiante. Un remezón que ha despertado de seguro a muchos que integran el 60% de abstención en el sistema electoral, el mismo que constituye una gran mayoría, que ha terminado siendo cómplice de los gobiernos y parlamentarios elegidos, por no ejercer su deber y derecho ciudadano del sufragio.

Los Patipelados hemos reaccionado como con un resorte ante el menosprecio de la senadora, asumiendo desde la realidad depredada de nuestras urbes algo tan básico como que la soberanía reside en el pueblo, en los hombres y mujeres de carne y hueso, esos que luchamos cada día para llegar a fin de mes, que buscamos superar la desprotección en salud, recuperarnos de las traiciones de quienes fueron elegidos para representarnos y que se vendieron por 30 monedas y algo más; los chilenos que quieren recuperar una previsión justa y cambiar un sistema que está al servicio de los poderosos, los que por 46 años

nunca han dejado de manejar los hilos de nuestro país. Los Patipelados queremos un Parlamento de servidores públicos honestos, que reciban una remuneración justa como tales, acorde a los de cargos directivos de la Administración Pública, pero sin los privilegios con que los ha corrompido paulatinamente el perverso sistema electoral actual, el que ha hecho vista gorda frente al financiamiento de la política por los grupos económicos.

Los Patipelados somos marginados de las élites coludidas con el poder económico y político actual, contribuyentes hasta más allá de la muerte, reivindicando una educación que mantenga la historia, la crítica y la libertad de cátedra. Somos esa mayoría de chilenos sentenciados a una vejez de carencias y abandono; somos los adultos mayores que no queremos que nos traten como idiotas y nos vendan sus bailes recreativos; somos abuelos comprometidos a transmitir a los jóvenes principios que se pierden en la actual mediocridad.

El efecto que ha tenido el insulto a nivel nacional, parece haber remecido una fibra íntima de orgullo que creíamos perdida. Ha provocado en las masas un gran grito de dignificación, un compromiso de resistencia intuitivo, el desafío de evitar todas la maquinaciones que buscan dividirnos. Los patipelados, los atorrantes, los picantes, los cabecitas negras, los sin monea, los rotos de mierda, trabajadores que no le robamos a nadie y pagamos nuestros impuestos, con pertenencia nostálgica de clase media, hemos acusado el golpe y nos hemos autoconvocado por la redes sociales, saliendo del ostracismo, sin entramparnos en ideologías agotadas, saliendo de nuestras burbujas individualistas, para volver a mirarnos, volver a conversar, tratar de recuperar las confianzas, sintiéndonos en medio de una espiral de corrupción, en medio de una catástrofe ética que nos empuja a retomar las riendas de nuestro destino como sociedad, frente a la amenaza de esa esclavitud que nos quiere imponer la plutocracia reinante. Reaccionar y asumimos como patipelados empoderados, que defendemos nuestra historia y la memoria, que no compramos la pos verdad de los medios oficiales, que rechazamos la farándula en la política, hastiados de la corrupción de las instituciones políticas, judiciales, militares y religiosas, que estamos cabreados del populismo que divide y es funcional al poder, que genera zombies que desprecian el trabajo y viven a costa de los subsidios que tenemos que pagar nosotros, los patipelados.

Buscábamos comunes denominadores básicos, para volcarnos a la recuperación de esa república, que vivieran nuestros abuelos y bisabuelos, con austeridad, con un Estado Responsable, tal vez con mayores carencias materiales, pero sí con un sentido genuino de solidaridad y manos limpias. Los patipelados estamos en contra del zombismo obsecuente y servil que impulsa el sistema, queremos mantener nuestro espacio de libertad, proteger el medio ambiente y defender nuestros escasos márgenes de maniobra como nación soberana.

Periodismo Independiente, 08/junio/2019